



Siete mentiras de la escuela tradicional

POR SIR ROBINSON, EL MAYOR EXPERTO DEL MUNDO EN EDUCACIÓN

UNA CONFERENCIA DE 18 MINUTOS EN 2006 LE HIZO FAMOSO. «Las escuelas matan la creatividad», dijo entonces en un discurso revolucionario sobre la educación. Nacido en Liverpool en 1950 en el seno de una familia trabajadora de siete hermanos, la escuela le cambió la vida. «Un profesor descubrió el talento en un chaval poliomelítico de barrio y apostó por él». Catedrático, escritor y conferenciante, Robinson asesora a gobiernos, empresas e instituciones culturales de todo el mundo.

Primera mentira: si te esfuerzas en el cole, de mayor tendrás un buen trabajo. Todos los países del mundo están llevando a cabo profundas reformas de la educación. Algo no funciona, pero nadie sabe muy bien qué es. Para Robinson, el problema es que el viejo axioma «si te esfuerzas, podrás

acceder a la universidad y tendrás una carrera y un buen trabajo asegurado» ha muerto. Ya no se lo creen ni los profesores ni los propios niños. Educamos a los niños con ideas del pasado para un mundo cambiante que desconocemos.

Segunda mentira: todos los que suspenden son tontos. Las líneas maestras del sistema

educativo fueron concebidas en plena Ilustración y están al servicio de una caduca revolución industrial. Por eso se siguen priorizando materias como las matemáticas o las ciencias. Según Robinson, se sigue dividiendo a los alumnos en académicos (o listos) y no académicos (o tontos). Eso ha «provocado el caos»,

mucha gente se queda fuera del sistema porque no es brillante, según la vara de medir de la Ilustración. «La pérdida de talento no es deliberada, pero es sistemática», sentencia Robinson.

Tercera mentira: se debe clasificar a los niños por edades. Ni las escuelas son fábricas ni los

alumnos son productos. Por eso censura que los niños sean clasificados por 'fecha de fabricación', es decir, por edades. «Si estamos interesados en cambiar el modelo educativo, no deberíamos perpetuar una estandarización propia de la era industrial. La educación tiene que ver con desarrollar seres humanos, y el desarrollo humano no es lineal».

Cuarta mentira: el cole desarrolla la inteligencia de forma integral.

El pensamiento divergente es la capacidad que tiene el ser humano de encontrar muchas respuestas posibles a una única pregunta. Según un estudio, el 98 por ciento de los niños tienen esa habilidad cuando entran en la guardería. Sin embargo, años después (tras pasar por el sistema educativo), el pensamiento divergente mengua dramáticamente. «Los niños crecen en un sistema que solo les permite manejar una respuesta posible».

Quinta mentira: hay una epidemia de falta de atención. Se estima que entre el cinco y el diez por ciento de los niños en edad escolar sufren déficit de atención. Para Robinson, ese diagnóstico es tan «equivocado como ficticio». Y denuncia que «se trata de una moda médica. Los niños afectados

están siendo medicados de forma rutinaria». Él echa la culpa de la falta de concentración a la sobreestimulación provocada por un consumo excesivo de televisión, Internet, publicidad o videojuegos. El sistema educativo de toda la vida no logra interesar a alumnos que han crecido en un mundo diferente.

Sexta mentira: la solución es exigir menos a los alumnos. El objetivo de la escuela debería ser identificar las aptitudes naturales y potenciarlas.

«No pido que se exija menos a los alumnos, sino más al colegio», explica. Para ilustrarlo, Robinson siempre escoge el ejemplo de genios como Paul McCartney, George Harrison o Elvis Presley, a quienes la escuela les colgó el cartel de 'zoquetes'. Nadie supo detectar su don para la música ni fomentarlo.

Séptima mentira: la inteligencia se mide con un test. Los test de inteligencia, según Robinson, son un invento supremacista. Para él, el talento es algo tan personal e intransferible como una huella dactilar. La clave es de qué manera eres inteligente; no si lo eres.

Y una conclusión: ¡descubre tu elemento! La

ecuación, tal y como afirma Robinson, es simple: «talento más pasión igual a éxito». El intrínseco es descubrir cuál es. En ese proceso, los padres juegan un papel clave. Ellos deben reconocer aquellas habilidades naturales de los niños y potenciarlas para que florezcan.

El otro día estuve ojeando la revista XL Semanal, suplemento dominical del diario La Voz de Galicia. En ella, encontré esta entrevista realizada a Sir Robinson, el mayor experto del mundo en educación.

La breve información aportada en este reportaje sobre *las siete mentiras de la escuela tradicional* me hizo reflexionar sobre la situación actual en la que se encuentra la educación y, más concretamente, sobre la función del asesoramiento.

Respecto a la primera mentira, destaca que **si te esfuerzas en el cole, de mayor tendrás un buen trabajo**, idea que comparto plenamente y más en estos tiempos de crisis que estamos viviendo. Actualmente, se habla de sobreeducación en la ciudadanía, lo que significa que la gente está muy bien formada: diplomaturas, licenciaturas, másters y doctorados son líneas que escriben jóvenes día tras día en sus currícula. Pero... ¿de qué les sirven si no hay trabajo?

El reportaje continúa con la idea de que **todos los alumnos que suspenden son tontos o que se debe clasificar a los niños por edades**. En estos aspectos, el autor defiende que nos basamos en una escuela ideada en la revolución industrial, es decir, ¿cómo es posible que evolucione la sociedad y que no lo hagan sus escuelas? Considero estas premisas clave a la hora de resaltar que la escuela necesita un cambio que se encuentre adaptado a los tiempos que corren.

La cuarta mentira hace referencia a que **el cole desarrolla la inteligencia de forma integral**. En contraposición, el autor destaca que cómo es posible esta creencia si los niños crecen en un sistema en el que sólo se les permite manejar una respuesta posible. En relación a ella, considero que actualmente y desde la defensa de una concepción constructivista del aprendizaje, se está cambiando la forma de entender al alumnado, considerando a cada alumno como persona individual con unas características y necesidades propias. Me gustaría relacionar este aspecto con la sexta mentira: **la solución es exigir menos a los alumnos**. Personalmente considero que no es preciso exigir menos a los alumnos, sino que hay que adaptar los contenidos y conocimientos a las características de cada uno de ellos, proponiéndoles metas alcanzables en base a sus capacidades y limitaciones.

En relación a la premisa de que **hay una epidemia de falta de atención** ya que muchos alumnos están falsamente diagnosticados y medicados como si padeciesen un trastorno de déficit de atención con o sin hiperactividad, estoy completamente de

acuerdo. Desgraciadamente, en el ámbito educativo y médico existen ciertas “modas” a la hora de diagnosticar a niños y niñas de todas las edades; esto se ve reflejado en que hace algunos años existían muchos niños con *Síndrome de Asperger*.

El reportaje finaliza con la afirmación **¡descubre tu elemento!**, que hace referencia a que las familias de los pequeños deben descubrir cuáles son sus talentos con el fin de potenciarlos. Esto me lleva a reflexionar sobre numerosos casos de familias que presentan a los niños y niñas a certámenes de belleza en contra de su voluntad, con el objetivo de que sus pequeños salten a la fama y sean descubiertos por algún cazatalentos. De esta forma, concluyo este apartado con la idea de que los niños son niños y deben actuar y comportarse como tal, por lo que la premisa ¡descubre tu elemento! me parece peligrosa en manos de personas que no sepan interpretarla.

Bibliografía:

- Suplemento dominical: XL SEMANAL Número **1277**. Del 15 al 21 de abril de 2012

Ana Fernández Viso
20 de abril de 2012